

vimiento, el carácter de unas figuras de bandoleros sugeridas seguramente por alguna representación o por algún cuento.

En Mundo Uruguayo salió un artículo sobre Luis Zorrilla con reproducciones de sus estaciones. Es un artista católico que no logra infundir un átomo de fe en nada de lo que hace. Reemplaza la fe por la ampulosidad y la aparatosidad meramente exterior sin átomo de vida interior ni de concentración ni anhelo de algo mejor. No hay sombra de inquietud. En un número del Día en huecograbado me encuentro con dos nuevas obras de Pablo Mañé. Estos dos bajo relieves también sobre el mismo tema religioso, los ha hecho en forma nueva tratando de sintetizar en lo posible, de manera que es la actitud de Cristo que salta a la vista y la cruz se ve un cuarto de hora después. Los dos son trabajadores infatigables pero para mí, uno de los dos esta perdiendo el tiempo,. Este se encargara de decir cual es.

Fuimos en autobús a lo de Zorrilla. Vi una estatuita de Safo que me gustó inmensamente. Le recomendé que la hiciera fundir en bronce así chica que se la arrancarían de las manos. Me quedé encantado de su jardín como si hubiera sido la primera vez que lo veía.

Merecen ser destacadas las referencias de Beretta a dos personas que estuvieron muy cerca de él. En primer lugar Antonio Lussich, que brindó a Milo, junto con su amistad, la posibilidad de ejercer su talento en varias disciplinas y la oportunidad de expresar magistralmente su arte, pintando la geografía de Punta Ballena.

Lussich siempre decía que le perdonaba a Figari la jugada que le hizo aquel día, de presentarse a las once con cuarenta personas para almorzar allí, únicamente porque gracias a esa ocurrencia me conoció a mí. La Sra Lussich me decía que se las había visto en figurillas para dar de comer a todo el pueblo de Punta del Este sin haber estado avisada de antemano.

Cuando llegamos Dn. Antonio Lussich que conocía mi familia me empezó a hablar en genovés y yo sin inmutarme le contesté del mismo modo. Quedó tan encantado que me pidió que fuera a pasar una semana con él. Una vez allí, a los pocos días, le dije que tenía que irme a Piriápolis llevando una carta de Dn. Francisco Piria para que los hijos me tuvieran alojado con ellos en su castillo. Nunca se lo hubiera dicho! ¿Entonces tú crees que ellos te van a tratar mejor que nosotros y que vas a estar mejor alojado que aquí? etc, etc. Tuve que prometer que no iría.

Desde entonces, pasé más de un año en ese Paraíso Terrenal. Concluí por modificarle toda la casa haciendo de arquitecto, constructor, carpintero, pintor, ingeniero paisajista etc. A un momento dado era mas árbitro allí que su propio dueño....

Un día en Punta Ballena Dn. Antonio Lussich me dice : Tú que sabes hacer de todo¿te atreverías a hacer ravioles? A la mañana siguiente domingo, la cocinera

me recibe furiosa : Dn. Antonio está loco! Aquí no hay estofado, ni sesos, ni conserva de tomate!. Le contesté : ¿No hay gallinas en el gallinero; hongos y piñones en el bosque; tomates, orégano, cebolla, perejil y zanahorias en la quinta? Hay quesito fresco y pan y leche para reemplazar los sesos. La olla donde se hirvieron era un cilindro de ochenta centímetros de alto. Se sirvieron en plato hondo y los invitados declararon que en la vida habían comido raviolos más delicados. Pereda replicó que la cocina sería un arte, pero en ese caso un arte inferior. –No hay arte inferior ni superior. Es inferior el que se hace mal y superior el que se hace bien. – Pero Ud. no va a compararme un cocinero con un Wagner? –Pues es bien superior un buen cocinero a un mal músico. Así entre una romanza cantada y una poesía recitada se vino a hablar de cocina....

Otra vez me preguntó Lussich si yo no encontraba que hacía bien en comprar cuadras y no cuadros. Yo le dije que si porque tenía la convicción de que mientras comprara cuadras haría muy buenos negocios en tanto que si comprara cuadros posiblemente no los hiciera tan buenos.....yo no se como me atreví a contestarle eso....

A los cincuenta años, regeresando Dn. Antonio Lussich de un banquete que le dieron chez Charpentier a cincuenta pesos el cubierto, le dio un ataque de hemiplegia quedando veinticuatro horas sin conocimiento. Cuando estuvo sano, el Dr. Visca le recomendó un viaje a Europa y el abandono de todos los negocios. Cuando volvió compró Punta Ballena y se empezó a interesar en botánica. El Dr. Visca murió al poco tiempo y el vivió más de treinta años, el tiempo suficiente para haber creado su obra.



Don Antonio Lussich y su familia junto al Artista y al Dr. Carlos Vaz Ferreira en Punta Ballena.